

§ **JUAN TUGORES QUES.** Catedrático de Teoría Económica. Universidad de Barcelona.

ECONOMÍAS EMERGENTES: ¿EL NUEVO PODER FINANCIERO Y POLÍTICO?

1. Introducción ⁹⁸.

Uno de los rasgos básicos de la economía global tal como se ha configurado en las últimas décadas es un papel creciente desde cada vez más ámbitos de la economías llamadas emergentes, encabezadas por China e India pero asimismo con Brasil, Rusia (hasta aquí los famosos BRIC, que a mediados de junio de 2009 se reunían formalmente por primera vez bajo esta denominación en Ekaterinburg), Sudáfrica, México, Indonesia y algunos más que despuntan en diversos enfoques: los países del Golfo Pérsico si hablamos de los tenedores de recursos financieros, otros de Asia Central en materia energética, además de latinoamericanos, etc. Los más importantes de ellos son integrantes del G-20 cuyas reuniones en noviembre de 2008 y abril de 2009 han visibilizado la incorporación de esos países al núcleo decisorio mundial.



J. Tugores Ques.

La crisis de este final de la primera década del siglo XXI genera controversias también respecto al papel de estos países emergentes. En contra de algunas expectativas iniciales de que podrían haberse “desacoplado” de unas dificultades financieras originadas básicamente en las economías avanzadas, la realidad ha mostrado la complejidad de las interdependencias globales. ¿Están siendo estas dificultades el escenario en que de forma definitiva los países emergentes pasen a ser emergidos, al menos algunos de ellos? Tras haber contribuido las economías emergentes a financiar los excesos de crédito y endeudamiento privados que condujeron a la crisis, ¿están financiando ahora las emisiones ingentes de deuda para afrontar políticas expansivas y “rescates” en las economías avanzadas, y con qué consecuencias de alcance? ¿O la crisis acentúa las fragilidades sociopolíticas de unos países que habían crecido más rápidamente en los indicadores económicos que en la calidad institucional necesaria para gestionarlos? ¿Será el mundo global post crisis uno en que el peso financiero y económico de estos países se traducirá en peso político? ¿Qué

⁹⁸ Tugores, Juan (2009), *El lado oscuro de la economía*, septiembre de 2009.

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



traducción tendrá ello en el sistema institucional, más allá del G-20 cómo se reformarán el FMI y otras instituciones -preexistentes o nuevas- incluida Naciones Unidas? Y, desde la perspectiva de Europa, ¿cómo puede verse afectada nuestra posición en el mundo por todos estos cambios?

En esta exposición apuntaremos algunos argumentos que nos permitan ir afrontando respuestas a estas preguntas. Y, como afortunadamente, el destino no está escrito, trataremos de esbozar qué escenarios pueden ir produciéndose en la gestión de la crisis y en la globalización después de la crisis, así como de qué factores depende que sea más probable uno u otro de esos escenarios.

Para ello, en la sección siguiente revisamos cómo ha ido produciéndose la creciente presencia de las economías emergentes, a continuación comentamos algunos impactos de la crisis y esbozaremos algunos escenarios de futuro en el marco de los debates acerca de una eventual desglobalización o reglobalización, antes de unas consideraciones finales.

2. Cómo han ido emergiendo las economías emergentes.

Recordemos brevemente algunos aspectos básicos. Hace diez años China era el 10º exportador mundial según los datos oficiales de la Organización Mundial de Comercio y en 2008 era el 2º, tras haber superado a Estados Unidos. Desde 2006 China ocupa el primer lugar entre los exportadores netos de capitales. En el ranking de países según su PIB (con la metodología elaborada por el FMI y el Banco Mundial para ajustar diferencias de poder adquisitivo) referidos a 2007, los 4 integrantes de los BRIC estaban ya entre los 10 primeros.

Estos países han adquirido un lugar destacado en la distribución a escala mundial de la actividad económica gracias, por una parte, a sus atractivos de costes (principalmente asociados al factor trabajo), y por otro a las facilidades que las tecnologías han ido dando para que las empresas fragmenten sus procesos productivos entre varias localizaciones, lo que les ha permitido acceder a un volumen creciente de las denominadas “tareas” -en la terminología de Grossman y Rossi-Hansberg (2008) -que, además, en algunos países como China e India se ha tratado que fuesen de cada vez mayor valor añadido o cualificación. Con ello se han convertido asimismo en mercados cada vez más importantes, con un potencial de consumo notable, que les hace cada vez más atractivos, pese a las dificultades de operar en entornos distintos y distantes”. En la última década, además, algunos de estos países, con China al frente, se han convertido gracias a su elevado ahorro y sus superávits comerciales en países con una “capacidad de financiación” al resto del mundo –junto con los países exportadores de petróleo y otras materias primas que se han beneficiado del elevado período de altos precios de estos productos propiciado por el crecimiento de la economía global y que han constituido reservas o fondos que ahora pueden gestionar en épocas de vacas flacas”– siendo la contrapartida de las serias insuficiencias en el ahorro doméstico de países como Estados Unidos o España (por citar solo los dos primeros del ranking de “necesidad de financiación” en los últimos años) y que en buena medida ha sido el caldo de cultivo (financiación abundante y barata del exterior que “anestesiaban los ajustes necesarios y propiciaban inversiones con más riesgo) de la crisis financiera.

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



Cuadro 1
Países con capacidad de financiación y con necesidad de financiación (datos referidos a 2008)

Exportadores netos de capitales	Porcentaje	Importadores netos de capitales	Porcentaje
1. China	24,2	1. Estados Unidos	43,0
2. Alemania	12,9	2. España	9,8
3. Japón	8,6	3. Italia	4,7
4. Arabia Saudí	7,6	4. Grecia	3,3
5. Rusia	5,6	5. Reino Unido	2,9

Fuente: FMI (2009). Apéndice.

Uno de los temas en debate es precisamente hasta qué punto está situación en que economías emergentes y exportadoras de *commodities* proveían de ahorro abundante y barato a las economías avanzadas puede ser considerado uno de los factores detonantes de la crisis, por su efecto de “anestesiarse” los mecanismos de ajuste que deberían haber adoptado los países con insuficiente ahorro (estímulo del ahorro, tipos de interés más elevado, etc.) ayudando al entorno en que las decisiones de endeudamiento y préstamo en países avanzados, empezando por Estados Unidos, fuesen más allá de lo razonable respecto a la evaluación y asunción de riesgos. Veremos más adelante algunas implicaciones de estas controversias para la valoración de los posibles escenarios postcrisis.

Esta acumulación de potencial económico, empresarial y financiero se traducía ya antes de la crisis en diversas realidades que se ven moduladas por la recesión actual. La acumulación de reservas por parte de algunas de las economías emergentes les ha proporcionado un “colchón de seguridad” para adoptar medidas de ajuste y expansión sin agravar tanto sus equilibrios macroeconómicos como muchas economías avanzadas. Empresas privadas con base en economías emergentes han ido adquiriendo protagonismo en operaciones corporativas como compradoras más que como adquiridas, lo que, junto a una estrategia más agresiva de los “Sovereign Wealth Funds” (SWF) de algunas economías emergentes ha permitido acuñar la expresión “el Sur sale de compras”.

Pero estos procesos también presentan fragilidades. Nos limitamos a apuntar dos de los más destacados. Por una parte, en muchos de los países emergentes el crecimiento de los indicadores económicos no se ha visto correspondido con una paralela mejoría de la calidad de las instituciones. Y la crisis realza la importancia de instituciones de calidad para afrontar los retos: tanto resolver los conflictos que genera, como proveer los incentivos para una salida sólida. Y por otro, la reaparición del papel estratégico del acceso a materias primas (incluida la energía), tanto en términos de precio como de control y disponibilidad. Algunos hablan de la emergencia de un nuevo “great game” -en referencia a la pugna que desde mediados del siglo XIX mantuvieron las potencias entonces “avanzadas” lideradas por Gran Bretaña frente a las entonces “emergentes” Rusia y Alemania- y que en la actualidad se traduciría tanto en la tendencia al alza de precios (sólo modulada a la baja en la fase más grave de la recesión mundial) como en las tomas de posición de países como China e India en diversos continentes -de forma destacada en África y América Latina- que añade complicaciones geoestratégicas al diseño del mundo global postcrisis.

3. Las implicaciones de la crisis: las economías emergentes en un mundo reglobalizado.

En los momentos iniciales de la crisis (segunda mitad de 2007 y primera de 2008) adquirió un cierto relieve la teoría denominada del “decoupling” según la cual las economías emergentes podrían haber generado una masa crítica de potencial y de interdependencias entre ellas (especialmente las asiáticas) que les permitía “desconectar” de las economías avanzadas, de las que tradicionalmente dependían. El hecho de que en general las economías emergentes

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

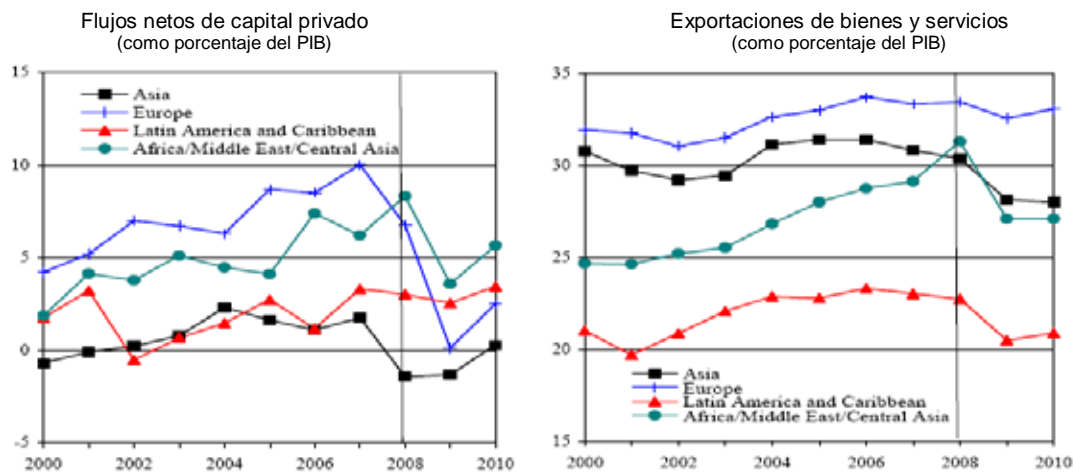
Colaboradores:



hubiesen incurrido menos en excesos financieros (excepto algunas en Europa del centro y del este, incluidos los bálticos, u otras como Kazajstán) debería facilitar, según ese enfoque, un cierto “desacoplamiento” de la crisis.

Pero a finales de 2008 estaba claro que no era así...del todo. Como muestran las figuras 1 y 2 la caída de la demanda procedente de las economías avanzadas reducía las exportaciones de las potencias comerciales de forma notable, mientras que la contracción de la actividad se transmitía a través de las “redes globales de producción” a localizaciones situadas en todo tipo de países. Asimismo la situación de desconfianza financiera retrajo los flujos de inversiones directas dirigidos a economías emergentes y en desarrollo, produciéndose en esos momentos un cierto aumento del “home bias” o sesgos doméstico en los flujos inversores. El resultado fue que las tasas de crecimiento de las economías emergentes y en desarrollo se redujeron asimismo de forma notable, pero manteniendo un diferencial a su favor respecto a las de las economías avanzadas, si bien, dada la peor situación de partida, ello no evitó problemas sociales importantes.

Figura 1. Algunos impactos de la crisis sobre las economías emergentes



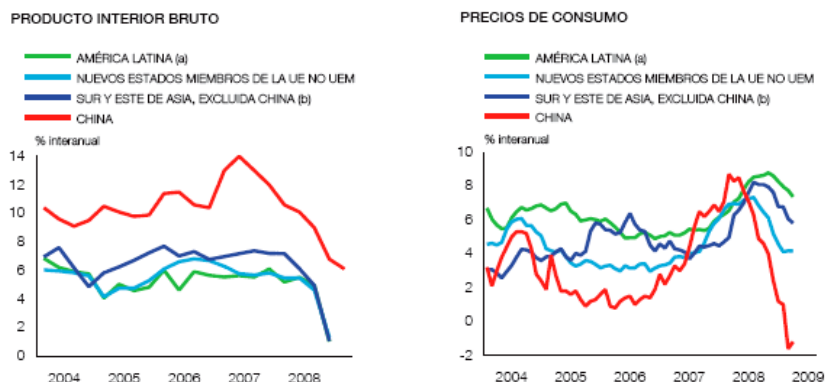
Fuente: Fondo Monetario Internacional (2009 b).

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



Figura 2 Indicadores macroeconómicos de las economías emergentes



Fuente: Banco de España, Informe Anual, junio 2009, gráfico 3.10.

Las respuestas de las economías emergentes han sido diversas, entre otras razones por sus diferentes márgenes de maniobra como documentan entre otros Lanzeni-Valles (2009) el subtítulo de cuyo análisis, “separar el trigo de la paja”, apunta a cómo la crisis puede asimismo amplificar la heterogeneidad en la amplia categoría de “emergentes”. Para los países más dependientes de las exportaciones, los mecanismos de respuesta tratan de sustituir el descenso de la demanda externa por medidas expansivas de la demanda interna. China es el caso de referencia, con un paquete de estímulos cercano al medio billón de dólares. Otros países que habían acumulado superávits en los años anteriores podían hacer frente asimismo a la caída de las exportaciones y en su caso, a la caída en los precios de las *commodities*. Las reservas, los recursos de los SWF, y otros mecanismos de salvaguarda han adquirido un papel importante en suministrar mecanismos para afrontar las dificultades. En otros países que no disponían del “colchón financiero” (y que pueden haberse encontrado con problemas adicionales como la caída de remesas de emigrantes y costes más elevados de algunos alimentos) las dificultades para expandir la demanda interna han sido mayores, y algunos han necesitado apoyos urgentes bien de organismos multilaterales, bien de otros países con más recursos.

Constatadas las evidencias del alcance global de la crisis, puede mencionarse que recientemente algunos analistas sugieren la vigencia postcrisis de una versión “light” del enfoque del decoupling, al constatar algunos “brotos” de comportamiento diferencial entre algunas de las principales economías emergentes y el conjunto de países avanzados. Más allá de las inexorables transmisiones vía renta, comercio y flujos financieros, hay márgenes de mejora de la productividad de las economías emergentes -continuando su aproximación a la frontera de las más avanzadas- y otros aspectos en que el progreso de los emergentes puede continuar con alguna independencia. Kose-Prasad (2009), los autores que desde la ortodoxia más sistemáticamente analizaron hace pocos años la primera versión del debate del *decoupling* constatan recientemente con prudencia el “retorno del debate” sobre ese desacoplamiento. Los datos y previsiones que en junio de 2009 ofrecía el *Economic Outlook* de la OCDE (2009), entre los cuales se incluían unos pronósticos para el conjunto de los BRIC (y especialmente para China y Brasil) más optimistas que para el conjunto de economías avanzadas podrían interpretarse de alguna manera en esa línea, no exenta de controversia.

¿Qué ha pasado con los flujos financieros? En los años anteriores a la crisis se elaboraron muchas explicaciones de cómo el ahorro excedente de determinados países emergentes se convirtió en la fuente de financiación de países avanzados con insuficiencias al respecto, con Estados Unidos al frente, y España en segundo lugar, como ya hemos

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



visto en el cuadro 1. ¿Cómo se ha visto afectada esta dinámica por la crisis y qué trayectorias pueden seguirse a partir de ahora y con qué implicaciones? Esta es una cuestión central objeto de amplia controversia.

La dinámica de los flujos financieros ha generado perplejidades y controversias. Algunos analistas esperaban que un ingrediente importante de la crisis fuese una importante depreciación del dólar, una vez se revelase (presuntamente) insostenible la dependencia de Estados Unidos respecto al ahorro exterior -abundante y barato- de las economías emergentes. Pero los primeros semestres de la crisis mostraron más bien una revalorización del dólar, ya que su papel de “refugio” habría sido más potente que cualquier otra consideración. Se apelaba asimismo a que la propia crisis, al disminuir la demanda de importaciones por parte de Estados Unidos (y otros países dependientes de financiación exterior, como España), habría puesto en marcha unos mecanismos “automáticos” de reducción de los desequilibrios externos que harían menos necesaria una depreciación del tipo de cambio.

Estos hechos dieron alas a los defensores de interpretaciones “benignas” de los “desequilibrios globales”. Dooley et al. (2009), que habían elaborado la teoría denominada “Bretton Woods II” -según la cual existiría una complementariedad estratégica de intereses entre una China necesitada de exportaciones (ayudadas por un tipo de cambio infravalorado) en inversiones extranjeras (con tecnologías cada vez más sofisticadas) para modernizarse y unos Estados Unidos necesitados del ahorro exterior y de localizaciones baratas y eficientes para sus multinacionales- insistían en que su análisis continuaba vigente e incluso se hablaba de un eventual escenario postcrisis del estilo “Bretton Woods II bis” o “Bretton Woods 2.1” en que simplemente se retomarían las pautas precrisis. Destacados economistas como Rogoff argumentaban, con razón a mi entender, que pretender y/o propiciar ese escenario querría decir que no habríamos aprendido las lecciones de la crisis... condenándonos a repetirlas en un horizonte temporal no excesivamente dilatado.

Otros análisis apelaban a la “ventaja comparativa” de Estados Unidos y en particular de su sistema financiero como emisor de “activos financieros de alta calidad”. Ricardo Caballero (2009) ha destacado cómo la gran demanda (en buena medida por parte de países emergentes) de esos activos habría convertido en una configuración “de equilibrio” los “desequilibrios externos”, con el efecto colateral inducido de presionar al sistema financiero norteamericano a generar “activos sintéticos” formalmente de alta calidad (AAA) propiciando en ese proceso unos abusos y fraudes que estarían en el origen de la crisis financiera. Un aspecto crucial de la actual situación es cómo se verá afectado ese papel cuando se restablezca una cierta normalidad. ¿Podrán las reformas recientemente impulsadas por la Administración Obama restablecer la credibilidad en ese papel de Estados Unidos? Y en la medida que no sea así, ¿qué alternativas aparecerán como destino de los fondos que busquen inversiones seguras/rentables de alta calidad?

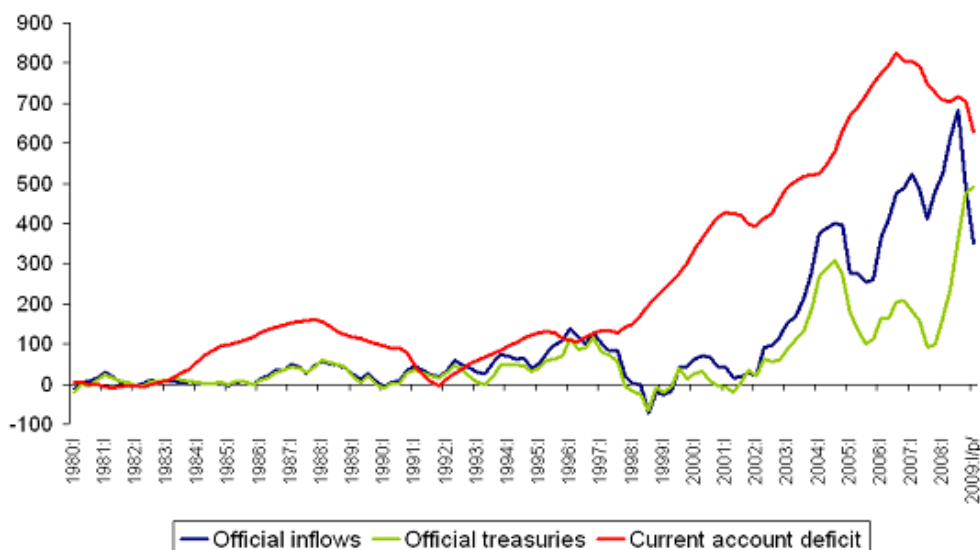
Los datos detalladamente analizados por Brad Setser muestran cómo en lo que llevamos de crisis los fondos “oficiales” de economías emergentes han seguido teniendo un papel importante en la financiación del déficit exterior de Estados Unidos, con un importante aspecto novedoso: en los últimos meses el destino de esas inversiones habrían sido de forma creciente las emisiones de títulos por parte del Tesoro (deuda pública) más que colocaciones en el sistema financiero, contribuyendo con ello en una medida significativa a financiar las enormes emisiones de deuda de los paquetes de rescate y/o estímulo, de la economía de Estados Unidos y de otras economías avanzadas. Aunque otros datos muestran que también el recuperado ahorro (por motivo precaución) del sector privado en esas economías también estaría contribuyendo a absorber esas emisiones de deuda, una porción significativa estaría siendo suscrita por las economías emergentes, ratificando su papel de “capacidad de financiación”, con sus implicaciones económicas y geopolíticas.

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



Figura 3. Entradas de capital oficiales y déficit por cuenta corriente en Estados Unidos (en miles de millones de dólares)



Fuente: Brad Setser, post en Follow the Money, 18 de junio de 2009, a partir de datos del Bureau of Economic Analysis.

Pero la cuantía de este papel también es objeto de discusión. Christian Broda et al. (2009) apuntan a cómo el escenario de “global savings glut” puede estar transformándose en otro de “global savings drain” en la medida que las economías (principalmente emergentes) hasta ahora con capacidad de ahorro se encuentren por un lado con menos capacidad al respecto (por la disminución de superávits comerciales y/o de los precios de commodities exportadas) y por otra parte tengan más “urgencias domésticas” que les limiten los excedentes que puedan poner a disposición del sistema financiero internacional. Una implicación importante de este enfoque es que de la misma manera que el anterior ahorro abundante habría contribuido a mantener muy bajos los tipos de interés, ahora la escasez de ahorro global -si el aumento de ahorro por motivo precaución en las economías avanzadas no llega a compensar la reducción en las emergentes y las nuevas necesidades de las políticas públicas- presionaría al alza los tipos de interés, pese a todos los esfuerzos que a corto plazo están haciendo los bancos centrales. Algunas tendencias a elevaciones en los tipos de interés a largo encajarían en este análisis.

Las implicaciones de estos escenarios son de amplio alcance. Por un lado se apunta a que la amplitud de la financiación requerida por las políticas públicas de las economías avanzadas -tanto fiscales como monetarias- puede estar sembrando las bases de un rebrote inflacionista (si no se adoptan contundentes “estrategias de salida” o reversión de esas medidas). Otros señalan que para Estados Unidos esa inflación podría enlazar con una depreciación del dólar que redujese el valor de sus deudas (como los “efectos valoración” entre 2003 y 2007). Se alcanzan niveles más delicados cuando se apunta a que ese riesgo podría añadirse a otras motivaciones políticas o geoestratégicas para abundar en la necesidad de buscar alternativas al papel del dólar como moneda de referencia internacional, lo que pasa en buena medida por que su papel en los contratos y reservas internacionales vaya encontrando alternativas. No faltan quienes señalan que China puede encontrarse “atrapada” por sus elevadas tenencias de dólares, que la convierten en uno de los principales perjudicados por una desvalorización de la moneda USA que podría asociarse al debilitamiento de su status internacional y/o una mayor inflación (o revisión a la baja del rating de calidad crediticia) de Estados Unidos. En

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



todo caso, la lista de candidatos a una sucesión (que sería precipitado declarar abierta) del dólar es lo bastante amplia como para debilitar cada una de las opciones alternativas, desde el euro a los derechos especiales de giro pasando por una moneda asiática centrada en el renminbi.

Los escenarios de futuro están abiertos y cada alternativa presenta sus riesgos. Naturalmente los casos extremos serían por una parte una “desglobalización proteccionista” que repitiese los errores de los años 1930, y de la cual se apuntan periódicamente tentaciones. Pero parece haber al menos inicialmente un grado de consciencia de que la peor opción es repetir los errores de la historia. En el otro extremo se encontraría la opción de “la vida sigue igual” que consideraría la crisis un incidente desagradable tras superar el cual puede volverse a un “Bretton Woods 2” o una variante, sin aprender las lecciones más básicas de los costes de una insuficiencia crónica del ahorro doméstico. En ese caso podríamos tener en no mucho tiempo una nueva oleada de dificultades, que nos volverían a ilustrar acerca de los riesgos de ignorar las lecciones de la historia, tanto la remota como la reciente.

Pero también hay escenarios intermedios, incluso algunos constructivos. Dani Rodrik (2009) está hablando de una “desglobalización” parcial basada en que China pueda mantener su dinamismo en un mundo con menores desequilibrios globales combinando una asignación de recursos hacia los sectores más dinámicos -fruto a menudo de la competencia exterior- pero sin el estímulo artificial de un tipo de cambio infravalorado del renminbi, y más bien con el impulso de políticas industriales (como las que estuvieron en la base de los éxitos de otros países asiáticos) y con una mayor orientación al gasto interno, que incluya más consumo (y bienestar) y más protección social, lo que aliviaría la presión a ahorrar. La contrapartida en Estados Unidos (y cabe extenderla a otros países avanzados con reciente insuficiencia de ahorro y excesiva dependencia de la financiación exterior) serían también menores desequilibrios externos, más ahorro, y sobre todo una reorientación en la asignación de recursos hacia sectores “traded” -sujetos a competencia internacional y sus presiones sobre la innovación y los costes- como relevo del papel protagonista de actividades “non-traded” no sólo de limitada productividad y creatividad sino caldo de cultivo de modelos y valores empobrecedores. Es decir, lo que se ha puesto de moda denominar “cambio de modelo” pero sin quedarse en la retórica sino constatando que para cambiar de modelo hay que cambiar los incentivos a la asignación de recursos. En este escenario tal vez algunos indicadores de globalización verían reducido su valor estadístico pero dado que en buena medida ello sería el resultado de corregir excesos nocivos y reemplazarlos por fundamentos más sólidos, sería más deseable denominarlo más constructivamente “reglobalización” (Tugores, 2009) que con la connotación para muchos peyorativa o temible de “desglobalización”.

Y asimismo en este escenario habría que destacar el papel revalorizado del modelo europeo, tantas veces denostado. El mismo Rodrik ha llegado a escribir que la magnitud de la crisis se debe al “mix” de lo peor del capitalismo anglosajón (con su retórica de interesadas desregulaciones) y lo peor del “capitalismo asiático” (con su desconsideración hacia los aspectos de protección social). Ahora las medidas expansivas en China incorporan compromisos de protección mientras que en Estados Unidos la administración Obama retoma el reto que no pudo lograr la de Clinton en materia de salud pública. La cohesión social se trata de compaginar con la competitividad en ambos lugares, acercándose a lo que es uno de los rasgos distintivos del modelo europeo. Si además el euro logra sortear las procelosas vicisitudes de navegar en las actuales aguas turbulentas -como se analiza en Pisani-Ferry y Posen (2009)- y las economías emergentes aprenden asimismo la lección acerca de la importancia de la calidad institucional, tal vez nuestro modelo europeo debería, sin complejos, revalorizarse... siempre que seamos capaces de no dejarnos en el fragor de la lucha contra la crisis demasiado jirones de esa misma calidad institucional y sociopolítica.

4. Consideraciones finales.

Además de las delicadas cuestiones económicas apuntadas, el principal reto histórico del momento actual y de los próximos tiempos es probablemente cómo llevar a cabo la redistribución poder político -que deriva de los cambios económicos y financieros -sin los conflictos bélicos que han sido la vía tradicional en la historia. Y a este respecto la experiencia de la Unión Europea puede ser singularmente interesante. Tanto por la idea-fuerza fundamental, de sustituir

.....

CURSO DE VERANO: “CRISIS EN EUROPA”. 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:



la vía militar de confrontación por la vía económica de cooperación y entramado de intereses comunes, como por las experiencias de avances laboriosos y dificultades a veces desesperantes que hay que ir superando.

La eventual traducción del peso económico y financiero de las economías emergentes en peso político, para dar lugar a un mundo más multipolar, supone un reto de alcance histórico. Recientemente Kevin O'Rourke (2009) ha sistematizado los resultados de estudios comparativos sobre diversas oleadas de globalización para señalar la regularidad empírica que correlaciona el mantenimiento de condiciones de fluidez y seguridad en el comercio y las transacciones internacionales con la presencia de una potencia hegemónica garante de esas condiciones. Por el contrario, indica, cuando se desintegra el poder político y aparecen rivalidades y pugnas es frecuente que se vean negativamente afectadas la seguridad jurídica y física de las rutas y las transacciones. Desde las vicisitudes de la "ruta de la seda" entre Oriente y Europa hasta la globalización del siglo XIX bajo la égida británica ("Britannia rules the waves") a la pax americana que tras la caída del muro de Berlín y la desintegración de la órbita soviética aceleró la actual fase de globalización, las regularidades históricas apuntan en ese sentido. Ahora pues nos encontramos ante el reto de mantener abiertos los flujos comerciales, financieros, tecnológicos que asociamos con la globalización y sus ganancias en un contexto en que la emergencia de las economías hasta ahora emergentes está marcando un punto de inflexión en la distribución del poder económico y político a escala mundial.

Todo ello convierte en especialmente delicado el reto de la governance global, que incluye la adecuación instituciones, en su mayoría nacidas tras la II guerra mundial, algunas más adaptadas que otras, desde los anacronismos en el núcleo duro de Naciones Unidas a los tímidos intentos de actualizar cuotas y derechos de voto en el FMI. Por supuesto que no faltan tensiones. Ni geopolíticas, ni económicas. Pocas semanas antes de presentarse esta ponencia los 4 países BRIC se reunían en Ekaterimburgo (Rusia) para señalar su reivindicación de un mundo más multipolar. Los países de Asia Central socios de China y Rusia en la "Shanghai Cooperation Organization" (SCO) asistían como observadores, junto a Pakistán e Irán, entre otros. Y algunos recordaban que China en chino se escribe como "Nación del centro", una posición de privilegio a la que, económica y políticamente, no oculta que desea regresar con paciencia y sabiduría asiáticas. En todo caso, entre las aspiraciones de las potencias emergentes y las dudas de la potencia hegemónica acerca de si y cómo flexibilizar posiciones para reconocer las nuevas realidades, Europa debería evitar que el G-20 se convierta de facto en un G-2, y para ello revalorizar sin complejos el modelo europeo y respaldarlo con más unidad y menos egoísmos nacionales: esa es también una prueba de fuego de alcance histórico a que nos somete la crisis. Y nuestra calificación al respecto sigue siendo: "necesita mejorar" ahora cada vez con más urgencia.

CURSO DE VERANO: "CRISIS EN EUROPA". 6-7-8 julio. 2009.

Colaboradores:

